

TOTALIDADES ANALITICAS UN ESLABON PERDIDO ENTRE LEIBNIZ Y KANT

RICARDO J. GÓMEZ

Mi objetivo principal en este trabajo es mostrar que (i) en oposición a algunas de las más recientes interpretaciones de la filosofía kantiana del espacio y del tiempo, Leibniz jugó un rol decisivo en la concepción de Kant de los mismos después de 1769, (ii) el núcleo de tal influencia consistió en que Kant fue fiel a Leibniz al considerar a ambos, espacio y tiempo, como casos paradigmáticos de totalidades analíticas, y (iii) que Kant mismo reconoció explícitamente tal influencia en su *Fundamentación metafísica de la ciencia natural* (1786), aunque desde su adopción del punto de vista trascendental (*Dissertatio*, 1770) y, por supuesto, en la *Crítica de la razón pura* (1781 y 1787), Kant había concebido a espacio y tiempo como totalidades analíticas.

I

Alrededor de 1764 Kant ya había establecido la distinción entre totalidades analíticas y sintéticas:

Una totalidad sintética (*totum syntheticum*) es aquella cuya composición se funda, con respecto a su posibilidad, en las partes que pueden ser imaginadas como no siendo compuestas. Una totalidad analítica (*totum analyticum*) es aquella cuyas partes presuponen, con respecto a su posibilidad, su composición en la totalidad.¹

Kant nunca expandió detalladamente tal caracterización. Pese a ello, podemos inferir de la utilización que Kant hizo de tales conceptos en su obra posterior, que una totalidad nunca fue concebida como un mero agregado. La nota crucial parece haber sido el tipo de relación que vincula a los elementos con la totalidad. Según Kant, hay dos tipos o formas distintas de tal relación que dan lugar a los dos tipos de totalidades. Las totalidades sintéticas son el resultado de componer en una totalidad entidades que son anteriores e independientes respecto de la totalidad (por ejemplo, el conjunto de objetos empíricos es una totalidad sintética).

La nota distintiva de las totalidades analíticas es la prioridad del todo

¹ Kant, I., *Kants Gesammelte Schriften*, edición de la Preussische Academie der Wissenschaft, Berlín, 1902, vol. XVII, Refl. 3789.

sobre las partes (las partes no son posibles previa e independientemente del todo), aunque esto no significa que puede haber un todo sin partes.

Kant escribió en una de sus reflexiones que "el año de 1769 me dio una gran luz".² Creo que tal luz consistió principalmente en su descubrimiento de que espacio y tiempo habrían de concebirse como totalidades analíticas, formales y subjetivas. Pero es un hecho histórico irrefutable que en sus *Nuevos ensayos*, Leibniz ya había caracterizado a ambos, espacio y tiempo, como totalidades analíticas. Es otro hecho innegable que Kant leyó tal obra de Leibniz en 1768.³

Consistentemente, la *Disertación* kantiana de 1770 propone que:

(1) Hay una totalidad fundamental: el mundo que nosotros confrontamos en todo acto de conocimiento.

(2) Podemos pensar los elementos de tal mundo de dos maneras, sensitiva e intelectualmente, por lo que es posible hablar correspondientemente de dos mundos distintos (fenoménico y nouménico, respectivamente) coordinados en nuestra experiencia.⁴

(3) El mundo, como todo otro ente, está constituido de materia y forma; la forma es lo que lo constituye como totalidad; "la forma consiste en la coordinación de las sustancias".⁵

(4) El principio de la forma es "lo que contiene el fundamento del nexo universal por el cual todas las sustancias y sus estados pertenecen a la misma totalidad llamada mundo".⁶

(5) Tales principios formales del mundo fenoménico son espacio y tiempo.⁷

(6) Espacio y tiempo son los principios formales porque son concebidos como totalidades analíticas y subjetivas.

² Erdman, Bruno, comp., *Reflexionen zur Kants Kritik der Reinen Vernunft*, Leipzig, Fues's Verlag, 1884, Refl. 4.

³ Esto no involucra negar la influencia de Leibniz en Kant desde 1747 y aun menos después de 1770. Además, esto tampoco implica que alrededor de 1769, Kant suscribió de modo total a la teoría leibniziana de espacio y tiempo. Por el contrario, y como ha sido repetidamente enfatizado por diversos comentaristas, espacio y tiempo, a la Kant, tienen muy importantes características no leibnizianas.

⁴ Es obvio que Kant adoptó aquí la distinción que Leibniz había hecho en sus *Nuevos ensayos*: "Si uno tiene en mente lo que constituye la naturaleza de estas unidades reales... uno es transportado a otro mundo pues de haber existido enteramente entre los fenómenos uno viene a ocupar el mundo inteligible de las sustancias" (*New Essays on Human Understanding*, comp. por P. Remnat y J. Bennet, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1981; 378).

⁵ Kant, I., "Inaugural Dissertation", en *Kant's Inaugural Dissertation and Early Writing on Space*. Trad. por J. Handyside, La Salle, Illinois, Open Court, 1929, p. 59.

⁶ *Ibid.*, p. 62.

⁷ *Ibid.*, p. 63.

El carácter analítico de espacio y tiempo se sigue de la doctrina de la limitación que consiste en la tesis de que las partes del espacio (tiempo) son meros límites representados dentro de las totalidades pre-dadas de espacio (tiempo), respectivamente.

Pues es sólo cuando ambos, el espacio y el tiempo infinitos, son dados, que cualquier espacio y tiempo definidos son asignables por limitación.⁸

Es decir, que ningún espacio y tiempo particulares subsisten por separado de las respectivas totalidades de espacio y tiempo. Desde un punto de vista epistemológico, ello significa que ningún espacio (tiempo) particular podría ser definido (o meramente representado) anteriormente a, o independientemente de la totalidad del espacio (tiempo). Esto es enfatizado por Kant al afirmar que en la representación de cualquier espacio (tiempo) particular se halla ya incorporada su relación con cualquier otro espacio particular.

Sostengo además que las notas principales que Kant asignó a espacio y tiempo (intuiciones puras, formas de intuición, subjetivas) se siguen del hecho de ser totalidades analíticas.

—Espacio y tiempo funcionan como formas de la intuición sensible porque son totalidades analíticas. Debe asumirse *a priori* una única totalidad a la cual uno puede referir cualquier posición en el espacio (instante en el tiempo) en tanto relacionada con otras posiciones (instantes): “Pues lo que Vd. considera como diversos lugares son sólo partes del mismo espacio ilimitado relacionadas entre ellas por una posición fija”.⁹

—Espacio y tiempo son intuiciones (no conceptos) porque son totalidades analíticas en tanto las totalidades analíticas tienen partes en ellas (y no ejemplos bajo ellas) y ésta, como se recordará, es, según Kant, una característica definitoria de la intuición pura humana.

—Finalmente, si espacio y tiempo son formales (no una cosa sino el factor organizador de los objetos en tanto sensibles), deben ser subjetivos (internos al sujeto cognoscente): “Pues los objetos no impresionan a los sentidos en virtud de su forma”. Luego, para que un objeto que afecta los sentidos devenga “un todo de representación es necesario en la mente un principio interno”.¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 72.

⁹ *Ibid.*, p. 68.

¹⁰ *Ibid.*, p. 55.

Estas mismas consideraciones acerca de espacio y tiempo continúan siendo válidas en la *Crítica de la razón pura*, tal como se puede comprobar paso a paso a través de una cuidadosa lectura de la Estética Trascendental en cualquiera de las dos ediciones de dicha obra.¹¹

II

Permítaseme ahora concentrarme en la concepción de Leibniz de espacio y tiempo. Leibniz, por una parte, en *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* también vinculó la relación "parte-todo" con la noción de espacio: "En verdad, mi concepción es más bien que la idea de extensión es posterior a la de todo y parte".¹²

Por otra parte, Leibniz relacionó también espacio y tiempo con totalidades analíticas. Así, en una carta a Remond (julio, 1714), Leibniz escribió:

El espacio, lejos de ser una sustancia, no es un ser. Es un orden tal como el tiempo lo es, un orden de coexistentes... en el dominio de lo ideal o continuo el todo precede a la parte.¹³

Por lo tanto, por ser continuos espacio y tiempo son totalidades analíticas pues poseen la nota definitoria de tales totalidades: la precedencia del todo sobre las partes. No sólo ello; Leibniz aquí enfatiza, como Kant desde 1769, que no son sustancias; ser ideales para Leibniz, así como ser empíricamente reales para Kant, significaba no ser sustancias ni entidades ilusorias, como brujas o unicornios. Además, Leibniz vinculó lo que Kant llamó totalidades sintéticas con el orden de las sustancias reales (tal como Kant lo hizo en 1770):

En el dominio de lo real, o sea, de las cosas sustanciales, lo simple precede a los agregados y las partes están dadas actual y anteriormente al todo".¹⁴

¹¹ Esta validez no se extiende a otros aspectos de la filosofía kantiana. Por ejemplo, en la *Crítica de la razón pura*, abandona su distinción entre el mundo sensible e inteligible como una distinción entre dos mundos independientes y cognoscibles. Consistentemente, Kant altera su propuesta de solución de las antinomias.

¹² Leibniz, G., *New Essays*, *op. cit.*, 103.

¹³ Leibniz, G., "Letter to Remond (July 1714)", *Philosophischen Schriften*, comp. por Gehrard (Berlín, 1887), vol. III, p. 622.

¹⁴ *Ibid.* Ya en los *Nuevos ensayos*, Leibniz había hecho de la precedencia de lo simple sobre los agregados la nota distintiva de las entidades reales (véase, por ejemplo, 378).

Todas estas citas de Leibniz (carta a Remond) son consistentes con sus tesis sobre espacio y tiempo en sus *Nuevos ensayos*. Así, en ambos escritos Leibniz preserva la distinción entre el dominio ideal del continuo y el dominio real de las sustancias. En ambos, los ejemplos arquetípicos del dominio del continuo, espacio y tiempo, son caracterizados como dependiendo de la relación parte-todo; en ambos, espacio y tiempo son ideales y, en ambos, la característica distintiva de las entidades ideales (reales) es la de ser totalidades analíticas (sintéticas). Todo ello fue compartido por Kant, desde 1769; el impacto de la lectura de los *Nuevos ensayos* (en 1768) es pues obvio.

Además, para ambos, Leibniz y Kant, concebir espacio y tiempo como totalidades analíticas permitía resolver ciertas antinomias relacionadas con el continuo.

De acuerdo con Kant, alrededor de 1770, las antinomias se generan porque se confunden los dominios de lo inteligible y de lo sensible; esto es, por no diferenciar claramente las condiciones que norman el conocimiento de cada uno de esos dominios. Al concebir espacio y tiempo como formas de la sensibilidad, se implica que todo conocimiento en donde interviene la sensibilidad es meramente un conocimiento de fenómenos espacio-temporales. Ello permite evitar la confusión. En verdad, el carácter opuesto de tesis y antítesis (por ejemplo, el mundo es finito-el mundo es infinito) en cada antinomia se esfuma cuando nos percatamos de que tesis y antítesis, en cada antinomia, se refieren a distintos dominios (y, por ende, no son afirmaciones —que se oponen— acerca del mismo dominio). Por ejemplo, el enunciado “el espacio es infinitamente divisible” es verdadero del mundo fenoménico, mientras que “las sustancias son simples, en última instancia, indivisibles” es verdadero del mundo inteligible.¹⁵

Es notable, aunque no debería ser sorprendente, que Kant adoptara en 1770 el mismo tipo de solución que Leibniz había adelantado antes que él. En los *Nuevos ensayos* Leibniz había reconocido la existencia del problema generado por la aceptación de ambos, la divisibilidad infinita del continuo y la naturaleza simple de las sustancias: “Cuando Fremondus dedicó todo un libro a la composición del continuo, estuvo acertado en llamarlo ‘el laberinto’. Pero ello surge de una falsa idea que la gente tiene de la naturaleza de los cuerpos así como del espacio”.¹⁶

Leibniz creía que tal falsa idea se fundaba, en última instancia, en con-

¹⁵ A pesar de variar la solución de las antinomias en la *Crítica de la razón pura*, la concepción de espacio y tiempo como totalidades analíticas sigue siendo uno de los fundamentos de su solución.

¹⁶ Leibniz, G., *New Essays*, op. cit., p. 225.

fundir dos dominios diferentes y en concebir erróneamente a cada uno de ellos:

Estas consideraciones acerca del carácter analítico del continuo y el carácter sintético del mundo real de las sustancias aventan las dificultades relacionadas con la contradicción que sólo se genera cuando el continuo es considerado como algo real y cuando se supone que la materia es sustancia.¹⁷

Ahora certificamos que hasta la terminología usada para referirse a tales totalidades (analíticas-sintéticas) es común a Leibniz y Kant. También comprobamos textualmente que la solución de las antinomias se obtiene si se distingue entre dos mundos. Finalmente, percibimos que tal distinción se funda, primero, en la separación tajante entre totalidades analíticas y sintéticas; segundo, en la concepción de espacio y tiempo como totalidades analíticas, continuas y no sustanciales y, tercero, en una teoría compartida del continuo según la cual el todo, en él, precede a las partes (analiticidad).

III

Sin embargo, podría objetárseme que mi propuesta es una mera reconstrucción artificiosa de la relación entre Leibniz y Kant acerca de espacio y tiempo no avalada por el reconocimiento explícito de alguno de los filósofos mencionados.

A decir verdad, la noción de totalidad analítica es un eslabón en la compleja relación Leibniz-Kant que Kant mismo no olvidó, aunque sí lo hizo la tradición filosófica ulterior.

En efecto; en su *Fundamentación metafísica de la ciencia natural* (en el capítulo dedicado a los principios metafísicos de la dinámica), a través de un texto riquísimo, provee lo que entiendo es el apoyo más importante a mi propuesta. En dicho texto Kant, por una parte, reitera que: (i) el mundo de las cosas-en-sí es una totalidad sintética, (ii) el mundo de las apariencias es una totalidad analítica, y (iii) espacio, tiempo y materia no son cosas en sí.¹⁸

Por otra parte, Kant mismo reconoce que Leibniz había defendido la tesis de que espacio, tiempo y materia son totalidades continuas analíticas.

¹⁷ Leibniz, G., "Letter to Remond", *op. cit.*, pp. 622-623.

¹⁸ Véase, Kant, I., *The Metaphysical Foundations of Natural Science*, Indianapolis, The Bobbs and Merrill, 1970, pp. 53-55.

cas que no pertenecen al dominio de las cosas en sí sino al de las apariencias. Tal reconocimiento tiene lugar en dos pasos.

Primero, Kant afirma que alguien, que no había sido realmente comprendido, había relacionado la divisibilidad del espacio con su pertenencia al mundo de las apariencias:

Un gran hombre, quien quizá contribuyó más que ningún otro a la reputación de la matemática en Alemania, había rechazado varias veces las presunciones metafísicas de negar las proposiciones de la geometría acerca de la infinita divisibilidad del espacio mediante el aviso de que el espacio pertenece sólo a las apariencias de las cosas externas, pero él no ha sido comprendido.¹⁹

Segundo, Kant revela poco más adelante, quién era tal notable aunque incomprendido pensador:

No fue la intención de Leibniz explicar el espacio a través del orden de las entidades simples una junto a la otra [explicar al espacio concibiéndolo como una totalidad sintética de entidades simples]. Y esto es afirmar nada más que lo que fue señalado en otros lugares, literalmente que el espacio, junto con la materia, cuya forma es el espacio, abarcan no el mundo de las cosas en sí, sino sólo la apariencia de tal mundo.²⁰

O sea, que la real intención de Leibniz había sido, según Kant, defender una concepción cuyas características centrales eran las que Kant había propuesto desde la *Disertación* de 1770.

Entre dichas características, la de ser espacio y tiempo totalidades analíticas es la más fundamental, el más importante eslabón en la compleja cadena de relaciones que vincula las concepciones de espacio y tiempo de Leibniz y Kant.

CALIFORNIA STATE UNIVERSITY - LOS ANGELES

ABSTRACT

My main purpose in this paper is to show that (i) in opposition to some of the most recent interpretations of Kantian philosophy of space and time, Leibniz played a decisive role in Kant's conception of them after 1769, (ii) the core of such influence was that Kant was faithful to Leibniz in considering both, space and time, as paradigmatic cases of analytic wholes,

¹⁹ *Ibid.*, p. 54.

²⁰ *Ibid.*, p. 56.

and (iii) Kant himself recognized explicitly such influence in his *Metaphysical Foundations of Natural Science* (1786), though since his adoption of transcendental point of view (*Dissertatio*, 1770), and of course in the *Critique of Pure Reason* (1781 y 1787), Kant had conceived space and time as analytic wholes.